

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año V

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 12 DE NOVIEMBRE DE 1898.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas, en el domicilio de Redacción, y de Administración, en el domicilio del Director.
Número suelto, 5 céntimos.



Núm. 214

Los fracasados

De algunos días á esta parte viénesse hablando con singular insistencia de la posibilidad de un cambio ministerial tan pronto como se firme la paz definitiva con la República de la Unión americana; y se dice también que es casi seguro sean llamadas á ocupar el poder las huestes que acaudilla el señor Silvela.

De todas las desgracias que vienen aflijendo á nuestro país ninguna tan intensa como lo sería el advenimiento de los conservadores á la gobernación del Estado en el momento en que la más vulgar experiencia aconseja que deben ser nuevas las fuerzas políticas encargadas de dirigir en adelante los destinos de este malaventurado país.

Tendría que ver que después de haber sido los principales autores de las últimas asoladoras guerras todavía, y como para prolongar más la serie de infortunios que venimos padeciendo, se encargaran los conservadores de las riendas del Estado. ¿Es posible que nuestros burgueses se hallen tan distanciados de la realidad que no adviertan el daño irreparable, que á sus propios intereses, harto quebrantados ya, causaría el advenimiento de tales elementos al Poder? ¿Han olvidado éstos los veinticinco años de funestos errores gubernamentales en que se ha encontrado envuelta la nación, y al final de los cuales, como natural consecuencia, hemos experimentado los más horribles sacudimientos que haya padecido nacionalidad alguna?

De todas partes, con doloridos acentos, llegan voces que claman por la sustitución de los viejos partidos que han ocasionado la ruina moral y material de España pidiendo en su reemplazo gente capaz de imprimir nueva y vigorosa orientación á la política viciada y achacosa de liberales y conservadores.

De todas partes surgen imprecaciones y anatemas contra los hombres ineptos que han precipitado en el abismo á la nación después de haber obtenido de ella todo cuanto puede necesitarse para gobernar con holgura y con acierto.

En todas partes el llanto de las madres proletarias que han perdido pedazos de su alma en esa infernal odisea de la guerra, se mezcla con los lamentos de la multitud que ve mermados sus recursos y en peligro su independencia con la muerte de la industria y la ruina total de la agricultura.

Y en presencia de tanta desdicha aun alientan esperanzas de continuar imprimiendo su política nefanda los que llevaron la turbación y la muerte á los hogares?

No, no puede admitirse semejante hipótesis. Tanto equivaldría á confesar la irremediable, la absoluta imposibilidad de reconstituir el país.

Los conservadores son los menos llamados á dar á España lo que necesita después de sus terribles jornadas: una paz duradera y una administración inteligente y honrada, á cuya sombra se desenvuelva la producción y adquiera el país la fisonomía de los pueblos cultos.

La gestión del partido liberal podrá haber sido y seguir siendo una tremenda desgracia.

La vuelta de los conservadores sería una horrible calamidad.

IDEALISMO

La cuestión social es una cuestión de

moralidad individual, y tendría una solución sublime si se pudiese modificar de pronto el sentido moral de los individuos, de modo que, sin presión exterior, surgiese en su conciencia el deseo de establecer la equidad en la distribución de las riquezas. Si el espíritu evangélico tuviese realmente arraigo en nuestra sociedad, no habría cuestión social, pues el amor á la justicia, que es un sentimiento abstracto derivado del concreto amor al prójimo, y el desprecio de los bienes terrenales, fuera de los necesarios para una vida honesta y moderada, no hubieran dado cabida en el mundo á esta gran cuestión social, nacida del nativo egoísmo de los hombres, no templado por ningún sentimiento de justicia, ni siquiera de piedad.

La modificación de la moral individual es obra lenta, labor de siglos, lucha titánica entre el hombre natural, instintivo, tiranizado por las necesidades físicas, y el hombre social, reflexivo, gobernado por sentimientos morales; sorda labor que se opera en las entrañas de las generaciones para limar las asperezas del hombre antropológico, del hombre animal, domesticación de la fiera humana, en suma, la peregrinación laboriosa desde la selva ruda, donde las necesidades mandan y la fuerza muscular ejecuta, hasta la plena adaptación al medio ambiente social, donde los sentimientos morales sustituyen á los instintos, y la justicia á la fuerza.

Por una serie de acciones y reacciones ó de concesiones recíprocas entre las necesidades naturales y las necesidades sociales, de tesis y antítesis, se llega á una síntesis conciliadora, de forma que el tipo de hombre social, del que existen ya algunos ejemplares que dan idea de cuán susceptible al desarrollo moral es la naturaleza, sin más que fomentar los sentimientos nobles que hay en su fondo y dominar los impuros, los malos socialmente, el egoísmo excesivo, la sordidez, la avaricia, la lascivia, la soberbia, etc.

Más la solución de la cuestión social por la transformación de la moral individual es ciertamente una utopía, una realidad de un porvenir remoto, no es una solución para el presente, pues la cuestión social es demasiado apremiante para aplazarla hasta que el progreso moral la resuelva. Este bello idealismo respecto del porvenir de la humanidad es menudado alimento para los que han hambre de pan y sed de justicia, quienes necesitan algo más concreto é inmediato.

NOTAS SEMANALES

Dicen los periódicos que el héroe de Oroquieta anda buscando dinero para hacer la guerra á los liberales y ver si pesca la corona de San Fernando, ahora que á la pobrecita la han arrancado unos cuantos florones.

Pero como nadie le presta lo que pide, por esta vez también nos quedamos sin el consuelo de ver por nuestros montes al seductor de las húngaras.

El cual deberá, por tanto, continuar haciendo el coco.

Dicen de Manila que los americanos (antes cerdos) conceden libertad absoluta al telégrafo hasta el punto de no darse traslados de los despachos particulares ni exigir consultas de los mismos, autorizándose además el lenguaje por clave.

Esta medida ha hecho aumentar consi-

derablemente el servicio telegráfico en la prensa.

Hasta los periódicos que defienden con calor la causa de España, dícese que gozan de completa libertad.

Ya lo ven ustedes.

En cambio aquí todos callamos.

Bien es verdad que no es por nuestra voluntad.

Sino por la del Gobierno liberal que hoy tiene en sus manos las riendas y el látigo...

A propósito del abandono de Fashoda por los franceses, *Le Gaulois* ha dicho lo siguiente:

Ya no nos encontramos ¡ay! en los tiempos en que el «punto de honor» dominaba nuestra política internacional. Actualmente se estudia la guerra como un negocio comercial; se calculan los beneficios probables y los peligros eventuales, y cuando el balance establece un predominio del «debe» sobre el «haber» no se saca la espada.

¡Lástima que los españoles tontos que nos llevaron á la guerra no pensarán como el periódico francés!

¿Servirá de escarmiento lo pasado?

Mucho nos tememos que no suceda así.

¡Abundan tanto aquí los papanatas!

El alcalde de un pueblecillo de Valencia se ha querrellado contra el maestro porque abandonaba la escuela para empuñar las ropas.

Es el caso que al pobre pedagogo no se le paga desde hace dos años y medio y además tiene una familia compuesta de ocho individuos.

Conque si tendrá agallas el alcaldillo.

Pues verán ustedes cómo gana el pleito.

¡Más seguro!...

El señor Canalejas ha pronunciado en Hellín un discurso del cual tomamos el párrafo siguiente:

Hay oradores ingleses que hablan ya como un factor británico de las rías de Galicia, geógrafos y militares que anuncian el dominio de Ceuta ó de Algeciras, prospectos de empresas mercantiles que utilizan como reclamo la pronta adquisición de las islas Canarias, y, en suma, una serie de hechos parecidos á los que prepararon hace años la pérdida de nuestras colonias.

¡Cielos!

¿Si llegaremos á ser ingleses?

¡Y ahora que estamos tan guapamente sin garantías y sin... cuartos!

Antes moros.

Al señor Castelar le ha disgustado que el emperador de Alemania haya visitado á Jerusalén.

¡Envidiosa!

Leemos en *El Pueblo*, de Valencia, órgano del señor Blasco Ibañez, republicano de los que piden la regeneración de España.

La abundancia de original nos obliga á pasar á la cuarta plana la sección de «Tauromaquia».

Lo sentimos.

Estas cosas deben figurar en primer término.

El Noticiero Bilbaino, ocupándose de la denuncia formulada por nuestro compañero Merodio en la última sesión del Ayuntamiento, dice que, en efecto, es cierto cuanto afirmó el concejal socialista y que el Municipio debe de evitar se dé en Bilbao el triste espectáculo de haber muchos niños privados de la enseñanza por falta de escuelas y de maestros.

Sin embargo, verán ustedes como las cosas continúan en el mismo estado.

Buenos son los *paes* de la villa para ocuparse de tales pequeñeces.

Si se tratara de algunos terrenitos...

Ah, entonces...

Se anuncia la venida á España del emperador de Alemania, y se dice que de esta visita se espera salga un tratado de alianza entre ambas naciones.

¿Pero podemos aliarnos con alguien?...

Tienen la palabra los *bixkaitarras* y los *catalanistas*.

Para cubrir 10 plazas de Notario en Barcelona se han presentado nada menos que 145 aspirantes, de los cuales 143 son abogados.

¿Qué tal?

Faltan platos y sobra gente.

Solución: socializar los medios productivos, mediante la conquista de los poderes públicos.

Esta es la fija.

O si no el hambre.

Elijan ustedes.

Se atribuye al señor Sagasta el propósito de levantar para fin del mes corriente la previa censura para con la Prensa.

¡Ahora que nos íbamos acostumbrando!

Déjelo usted, hombre, déjelo.

Hablando de nuestra patria (?) dice *El Liberal* que no hay Cristo que la arregle.

No que no...

Que le dejen á Silvela, y lo verá.

Continúa el Nuevo Teatro dándonos chulos á pasto.

Y nuestro público solazándose con las majaderías de un Jackson cualquiera.

¡Oh, el templo de Taíá!

En la capital de España se verificó días atrás una corrida de toros.

Y de la refriega resultaron heridos, de más ó menos gravedad, cuatro toreros.

Vi-va-Es-paña...

CHINERÍAS

La poltronería que demostraron los militares chinos durante su lucha con Inglaterra les ha hecho desmerecer mucho en la estimación pública, y después de esta experiencia negativa de su valor, el ejército, que era ya detestado por su opresión, es despreciado por su falta de energía.

Más si le ha faltado la energía para la guerra, la conserva para la paz, para gozar de la dulce quietud de su vagancia viviendo espléndidamente á costa de los pacientes chinos laboriosos, aunque éstos se hallan ya un tanto escamados de tantas recompensas á un ejército que para nada les sirve; pero es el caso que al consultar con el profundo filósofo *Hoang-ching* lo que debían hacer para tener á raya la baratería de los inútiles militares les contestó el filósofo con desabridéz que demostraba su mal humor:

¡Id enhoramala, cobardes (*faint-hearted*, dice el texto inglés); los militares no han sabido defender la integridad del imperio contra los ingleses y vosotros no sabéis defender vuestra integridad civil contra la tiranía y la codicia de los militares! Sois tales para cuales. Dejadme en

paz! *Reis-wa-tchouen!* (*jimbéciles!* en castellano).

PRICHARD. (*The life in China*).

EN LOS ESTADOS UNIDOS

Apuntes escritos en 1895 para un periódico obrero

IX

Responde la situación del pueblo norteamericano a la extensión y riqueza de su territorio y a su adelantada técnica industrial? Si por pueblo entendemos la gente que trabaja, indudablemente no. Para que la clase trabajadora viviera en la abundancia, sería necesario que todo el trabajo hecho fuera útil, mientras que hoy una gran parte de él es destructivo; sería necesario que toda fuerza humana utilizable encontrara un empleo inmediato y fácil, y ahora hay un ejército de desocupados; sería necesario, sobre todo, que cada uno dispusiera del producto íntegro de su trabajo, y hasta ahora una clase capitalista absorbe, sin producir, la mejor parte del producto del trabajo nacional.

Pero si la ley de los salarios también se cumple en los Estados Unidos, está calificada por las circunstancias locales, que dan a los trabajadores en este país una situación mejor que la de los de Europa y los demás países de América.

Durante muchos años la escasez de brazos ha determinado la subida de los salarios, y la clase obrera se ha habituado a un género de vida a que no renuncia sino bajo la más extrema necesidad. Lo que se considera indispensable para la vida, es más en los Estados Unidos que en los demás países. De ahí nace el desprecio, tan manifiesto en este país, por los inmigrantes que se contentan con una vida inferior.

Por otra parte el desarrollo del maquinismo, reduciendo al mínimum el número de hombres empleados y exigiendo de ellos una atención más sostenida, permite a los capitalistas, y en cierta manera los obliga, a pagarles salarios más altos que en los países donde la industria no está tan adelantada. Lo mismo sucede en Inglaterra. Por regla general, un obrero norteamericano, cuando tiene permanentemente trabajo, gana un salario relativamente alto. Júzguese por los datos siguientes, teniendo en cuenta que la moneda americana es oro ó su equivalente.

Abril de 1895.—Huelga de tejedores en Massachusetts. Ganan 7 pesos por semana, algunos 9, y piden un aumento de 20 %.

Abril de 1895.—Huelga de tejedores en Rhode-Island. Calculando sobre la paga recibida durante 10 semanas, cada obrero gana por término medio 6,50 pesos por semana.

Abril de 1895.—En Brighton, huelga de obreros de construcción que ganan 1,62 pesos por día; piden 13 centavos más.

Abril de 1895.—Los trabajadores de un tranvía de Boston, que ganan 1,43 pesos por día, piden 2 pesos, y consiguen 1,50 pesos.

Mayo de 1895.—Huelga de 35 obreras en seda, de Paterson, que ganan 5 pesos por semana.

Mayo de 1895.—En St. Louis (Missouri) los peones de albañil se declaran en huelga. Ganan por hora 32 $\frac{1}{2}$ y 35 centavos respectivamente por acarrear ladrillo y mezcla. Piden por esos trabajos 35 y 37 y $\frac{1}{2}$ centavos por hora respectivamente.

Junio de 1895.—50 jornaleros italianos de Filadelfia, que ganan 1,20 pesos al día, se declaran en huelga y consiguen 15 por 100 más.

En St. Louis los albañiles ganan de 3,50 a 4 pesos en ocho horas. Los carpinteros, 35 centavos por hora.

Peones de chacra en Missouri, muchos de ellos negros, ganan 13, 14 y 15 pesos por mes, con alojamiento y comida. Hace cuatro ó cinco años ganaban 20 ó 25.

Una mucama de Nueva-York gana de 12 a 15 pesos al mes. Un muchacho lustra-

botas en Boston gana 3 pesos por semana.

Para Waring, comisionado municipal de la limpieza de las calles de Nueva York, 600 pesos al año es un salario liberal, contra lo que protesta Brower, jefe de los Caballeros del Trabajo.

En Winnipeg (Canadá) los sociedades gremiales informan como sigue: salario medio de los carpinteros, por hora, 27 $\frac{1}{2}$ centavos; de los albañiles, por hora 50 centavos; de los yeseros, 40 centavos por hora; de los plomeros y gasistas, 3,75 pesos por día de 9 horas; de los tipógrafos, 16 pesos por semana de 54 horas.

Los datos siguientes son tomados de los informes oficiales.

En Pensilvania (1889) los peones de chacra ganaban de 15 a 18 pesos mensuales.

En Michigan, según la última estadística, los peones de chacra que trabajan por día ganan por término medio 90 centavos diarios, y los que por mes, 17,84 pesos mensuales. La estadística de 1888, dió en el mismo estado un salario medio mensual de 16,77 pesos.

El 7.º informe anual (1891) de la Oficina Federal del Trabajo se ocupa de la industria algodonera, y analiza la situación de cierto número de familias ocupadas en ésta. El número medio de niños de cada una de esas familias es en los Estados Unidos 3,5, en Europa 3,1. El número de niños que trabajan, por cada familia, es 2,4 en los Estados Unidos y 2 en Europa. El número de niños en la escuela es 1,8 en los Estados Unidos y 1,9 en Europa. La entrada media anual por familia, comprendiendo los salarios de la madre y de los niños cuando trabajan, y lo recibido de huéspedes, cuando los hay en la familia, es de 657,76 pesos en los Estados Unidos, y de 469 pesos en Europa.

Estas cifras muestran una diferencia en favor de los salarios norteamericanos. Pero ¡cuán lejos está esa diferencia de corresponder a la inmensa superioridad de la riqueza general del país!

Por otra parte, no puede disfrutar de un gran bienestar la clase trabajadora de un país donde un gran número de niños trabajan en la industria. En 1880, en las fábricas, minas y comercio de los Estados Unidos trabajaban 1.118.000 niños. Desde entonces en algunos de los Estados, principalmente en Massachusetts, el número de niños empleados ha disminuído, pero nada prueba que no haya aumentado en el conjunto del país.

La Oficina de Estadística del Trabajo del estado de Illinois investigó en 1891 la situación de 5.099 mujeres trabajadoras de Chicago. 42, 90 % de ellas ganaban un salario medio de 8,18 pesos por semana; las 57,10 % restantes solo ganaban 4,91 pesos semanalmente.

En los Estados Unidos, como en todas partes, las mujeres y los niños, que no saben ó no pueden asociarse para defender sus intereses, son los trabajadores más vilmente explotados.

La industria de la ropa hecha, centralizada en las grandes ciudades, está en manos de grandes casas que contratan con sub-empresarios la confección de las piezas a tanto cada una. Esos sub-empresarios pagan, por supuesto, a los obreros que ocupan un precio mucho menor. Es lo que se llama *sweating system* (sistema de hacer sudar). Los empleados en estas condiciones, casi todos mujeres y niños, tienen que trabajar sin descanso para obtener un salario mezquino. Las recientes investigaciones hechas en Nueva York, Filadelfia y Chicago sobre la situación de estos obreros han revelado que ella es de todo punto miserable. De 65 a 75 centavos es lo que algunas obreras ganan por coser una docena de camisas. Jóvenes de 14 a 16 años trabajan más de 10 horas diarias para ganar 50 centavos. La mayor parte de ellas no ganan más de 2,50 a 3 pesos por semana. Una mujer italiana de Nueva York declara que para ganar 5 pesos por semana entre ella y su hija, tienen que trabajar desde las ocho de la mañana hasta la una de la noche.

Como consecuencia, una falta de desarrollo bien significativa se observa en la técnica de esta rama de la industria norteamericana. Nada más fácil que transmitir a las máquinas de coser el movimiento de un motor ó vapor eléctrico. Pues en muchos grandes talleres esto no se hace. «Las piernas son más baratas que el vapor», dicen los empresarios.

Municipalidades

Con asistencia de 18 concejales y el señor Alcalde a la cabeza dió, por fin, comienzo la sesión el miércoles último.

Y decimos por fin porque después de una hora de esperar a causa de no ser bastante el número de los ediles presentes, y cuando ya nos largábamos con viento fresco escaleras abajo creyendo no se celebraría la sesión, apareció, después de darse un paseíto, el señor Maiz, que fué llamado por los ordenanzas para completar el número reglamentario.

Y tuvimos que volver grupas, y dispónernos a escuchar los arranques oratorios de nuestros lumbreras concejales.

El señor secretario dió lectura del acta, y a renglón seguido se aprobaron los tres primeros puntos. En el cuarto, relativo a la recepción definitiva de 700 cristales ovalados para los faroles del alumbrado público, el señor Clemencot pide que al igual que se hace en otras poblaciones se arriende el servicio del alumbrado.

No estamos conformes, señor Clemencot; los servicios públicos deben ser de la dependencia del Municipio, si se han de evitar conflictos como el de Valencia y huelgas como la reciente de los faroleros de Madrid. Votamos, pues, en contra de este pensamiento.

Como unguilas de la Isla se deslizaron después unos cuantos asuntillos, plantándonos en un informe de la comisión de Fomento proponiendo la creación de una clase nocturna de adultos en la escuela de la Casilla.

El compañero Merodio aplaude el establecimiento de esa clase y solicita que el Ayuntamiento se esfuerce por dotar a la villa de nuevos centros de enseñanza, habilitando provisionalmente locales que reúnan las condiciones necesarias para el caso. Dice que ha visitado varias escuelas y ha visto que en algunas esperan turno 20 y hasta 30 niños.

Esto es deplorable—dice—y urge que el Ayuntamiento se interese, sobre todas las cosas, en evitar las deficiencias que he señalado.

El señor Alonso contesta al compañero Merodio y dice que la comisión de Fomento hace cuanto le es posible por la enseñanza.

El señor Clemencot, por el contrario, indica, aunque de forma un tanto velada, que la citada comisión no trabaja en este asunto con el celo y el interés que exige, y se adhiere a los deseos formulados por Merodio, dirigiendo de paso algunas frases mortificantes a la expresada comisión, a nuestro entender bastante justificadas.

Vuelve el compañero Merodio y dice que se necesitan más profesores y más escuelas, puesto que los alumnos que hay en la actualidad no pueden ser bien atendidos por falta de maestros.

El señor Acebal combate las manifestaciones de Merodio y Clemencot y defiende a la comisión diciendo que la enseñanza está bien atendida.

Filfa se llama esa figura.

Rectifican Clemencot y Merodio insistiendo en sus anteriores declaraciones, y habla Ugarte, el incommensurable Ugarte, y a vuelta de mil redundancias y vaciedades repite los mismos argumentos de sus colegas.

Por fin se aprueba el informe y se lee a continuación un oficio del teniente alcalde señor Ugarte remitiendo el acta de la subasta de las obras de urbanización de la calle de Bertendona, adjudicadas provisio-

nalmente a don Julián Vidaurrázaga en la cantidad de 4.834,31 pesetas.

El señor Clemencot: La urbanización de esa calle es menos necesaria que la creación de nuevas escuelas para las cuales se dice que no hay dinero. Esa calle no tiene salida y es, por consiguiente, inútil. Esto no es correcto ni propio de un pueblo culto.

El señor Ugarte sostiene que la urbanización de dicha calle fué acordada por la mayoría del Ayuntamiento y deben respetarse los hechos consumados.

El compañero Merodio es también del parecer de que antes que invertir dinero en esta calle, si tal debe llamarse, se deben construir escuelas.

El señor García abunda en las mismas consideraciones, y previa la intervención de algunos otros concejales, se aprueba la subasta votando en contra Merodio, García y Clemencot.

Terminados los asuntos del despacho el señor Arluciaga explana su anunciada interpelación acerca de las ordenanzas municipales.

Se extiende en largas consideraciones sobre los diversos puntos que abarca el proyecto, y después de escuchar a otros concejales, que también echan su cuarto a espadas en eso de las ordenanzas, a una señal del Presidente nos calamos los sombreros y... hasta la otra.

DESDE EIBAR

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES:

El conflicto entre obreros y patronos, que al gobernador militar de San Sebastián debió parecerle pavoroso, se va resolviendo sencillamente a favor de los trabajadores, sin que tenga que intervenir la guardia civil, ni el señor Illana lleve al castillo de la Mota a los socialistas Hernández y Beascochea.

La Junta Directiva del Gremio Armero y todos los obreros que a él pertenecen están justamente indignados por el alarde de fuerza que el general gobernador ha hecho y más aún por las amenazas que a Hernández se han dirigido, cuando nada precisamente tiene que ver con estos asuntos, a no ser la simpatía que por todos los obreros que luchan siente.

Por esta causa los obreros armeros han redoblado sus trabajos para conseguir cuanto antes las reclamaciones que a los fabricantes tienen presentadas.

Las comisiones dentro de cada fábrica han comenzado a funcionar y ya empiezan a tocarse sus resultados. Los señores Quintana Hermanos, curándose en salud y viéndolo venir el turbión, fueron y de sopetón propusieron a sus obreros una votación, según cuyo resultado se trabajaría en adelante de 6 a 6 ó de 6 a 7, como se viene haciendo.

Entregaron a cada obrero una haba y un grano de maíz. El que depositaba en la urna la haba votaba por las reclamaciones del Gremio Armero y el que depositaba el grano de maíz por que todo siguiera como hasta aquí. Pues bien; 59 habas por 21 granos de maíz decidieron que se aceptarían las reclamaciones del Gremio Armero. Los señores Quintana creyeron, sin duda, que allí, en su presencia, no se atreverían los obreros a obrar con arreglo a sus intenciones. Si fué así, les salió el tiro por la culata.

De todos modos, la determinación de Quintana Hermanos ha sido comentada favorablemente en Eibar, porque no envuelve la estúpida intransigencia en que otros fabricantes se han encastillado.

Uno de éstos, vista la decisión y el buen tino con que dirigen sus trabajos los del Gremio, ha empezado a amainar velas y a hacer concesiones, así en las horas de trabajo como en el aumento de precio de algunas operaciones.

En fin, que la cosa marcha y que el Gremio Armero Vascongado está llamado a

tener á raya á los fabricantes que quieran explotar demasiado.

Vuestro y de la R. S.,

EL CORRESPONSAL.

Carta de La Arboleda

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES:

Quedamos en mi anterior en que os hablaría en ésta de Bautista, el encargado de la mina *Parcocha* y sobrino del señor Amézola (esto le gustará á Bautista, pues le complace llamarse sobrino de un tío rico); éste iba por las canteras preguntando: «¿Quién quiere firmar para su ingreso en el Patronato Obrero?» Los trabajadores callaban, y él volvía á preguntar: «¿No quiere nadie?»; es una cosa muy buena y un bien para vosotros; vais á percibir, caso de enfermedad, dos pesetas diarias; tendréis médico y botica y además... un jamón; yo también he firmado; pago diez pesetas y no percibo nada. Los trabajadores callaban y el encargado otra vez á la carga: «Ya os pesará; antes de tres meses vendréis con las orejas gachas, y entonces tendréis que pagar doble cuota». Los peones ¡que si quieres! no se tragan el anzuelo, pero el hombre erre que erre: «Mirad que esto lo hace mi tío Amézola en bien vuestro», pero los obreros unos á otros y por lo bajo: «Mejor sería que el señor Amézola rebajase la tarea que nos está reventando y aumentase los jornales para comer un poco mejor». El bueno de Bautista al ver que ninguno firmaba para establecer el Patronato volvía á insistir: «Vais á tener un salón de recreo y escuela de dibujo para ilustraros». Los peones, por lo bajo: «Claro, por el tiempo que nos queda para ilustrarnos y recrearnos». Por fin se marcha sin lograr gran cosa y salen dos obreros diciéndole: «Sr. Bautista, apúntenos V.». «Sí, hombres, sí; es una cosa buena», y diciendo esto se va á otras canteras á representar idéntico papel.

Excelente sacristán es este sujeto.

Que García Alcalde le proteja.

Vuestro y de la R. S.,

EL CORRESPONSAL

10 noviembre, 98.

Carta de Ortuella

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES:

Según veo por la carta que escribe el corresponsal de La Arboleda, también allí trata de establecer sus reales el P. García Alcalde. Razón tenía yo al afirmar en mi anterior que el buen Padre se había encariñado tanto de nosotros que costaría mandarlo á paseo. Es condición de esta gente que una vez plantada la pezuña en un sitio donde cree hay negocio no retroceder ante ningún obstáculo por grande que sea; pero aquí no sólo no se le ponen obstáculos, sino que le ayudan en esta obra los mineros y sus encargados subvencionándole con sendos miles de pesetas; de esta manera cualquiera crearía sociedades.

Dícese que estas Sociedades tienen por objeto contrarrestar fuerzas al socialismo; veremos con el tiempo quién hace más prosélitos, las sociedades católicas de nombre ó los socialistas, y cuál de las Sociedades es más beneficiosa.

También se dice que el P. García trata de levantar un edificio de nueva planta en terrenos de la Diputación, por acciones, dedicando para salón de la Sociedad el primer piso, el segundo para habitaciones y la planta baja para tienda cooperativa; si hace esto no les arrienda la ganancia á todos.

Estamos inconsolables los vecinos de Ortuella por el traslado del coadjutor señor don Tiburcio (a) Santurce, ordenado por el Obispo de la Diócesis. Este buen señor nos ha espetado cada sermón durante su permanencia en ésta, que si malos nos encontró no nos deja mejores, á pesar de la gran elocuencia que acostumbra desplegar en todos sus sermones; en la última de despedida hasta las escaleras de hierro que hay para subir al coro lloraban; envidia les tengo á los santurzanos.

Queridos compañeros: como esta se va haciendo un poco larga dejo la pluma para ir describiendo todos los milagros que ocurran en este felicísimo Ortuella.

Vuestro y de la R. S.,

EL CORRESPONSAL

DESDE SESTAO

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES:

El Centro Obrero de Sestao cuenta en la actualidad con una Sociedad más: la de Laminadores y similares. Días atrás celebró esta Sección su anunciada Junta general que fué presenciada por numerosos obreros.

Abierta la sesión y después de hacer uso de la palabra varios compañeros, abogando por la unión de los trabajadores, fué aprobado el Reglamento por que ha de regirse la Sociedad, procediéndose acto seguido al nombramiento de la Junta Directiva. A pesar del poco tiempo que lleva de existencia esta Sección cuenta con más de 100 individuos pertenecientes todos á las fábricas *Vixcaya* y *Altos Hornos*.

De creer es que en muy poco tiempo estén organizados casi todos los obreros laminadores, y que en tiempo no muy lejano consigan mejorar su condición de asalariados. Deber de ellos es crear por la Asociación una fuerza inteligente y vigorosa que, moviéndose oportunamente y con empuje, logre recabar positivas ventajas. Así, debo aconsejarles que vivan unidos, procurando robustecer su organización á fin de impedir que gentes de anchas tragaderas tengan puesto siempre el pie sobre su cuello, obligándoles á realizar un trabajo sobrehumano.

La unión, solo la unión, permitirá á éstos tener á raya á tan inhumanos explotadores.

Vuestro y de la R. S.,

EL CORRESPONSAL

7 noviembre, 98.

Desde el Cobarón

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES:

Estimados correligionarios: Hace mucho tiempo que, á causa de mis ocupaciones, habíame abandonado en la honrosa tarea de defender la más justa de las causas: la causa del trabajo. Pero salgo de mi forzado mutismo, pues no en vano profesó

guna importancia no solía faltar el cronista, aunque en la mayor parte de los casos, al escribir la historia, «anduviesen entre sus renglones muy descubiertas la envidia y la ambición».

En general, los expedicionarios llevaban el propósito de enriquecerse á todo trance, y no reparaban en los medios, seguros como estaban de la impunidad, sobre todo si la expedición era productiva.

Como América fué descubierta con recursos que facilitó la Corona de Castilla, sus reyes se consideraron dueños y señores absolutos de los territorios descubiertos y conquistados. Por esto, en nombre de Castilla repartían los reyes las *encomiendas* á los conquistadores ó á los recomendados de sus favoritos, es decir, repartían las tierras de los indios que las habitaban en pago de servicios más ó menos efectivos.

Frecuentemente se otorgaban encomiendas á sujetos que ni siquiera sabían dónde estaba América; pero estos tales, aunque residían en la corte, tenían en Indias mayordomos ó encargados que administraban la explotación de las encomiendas, y que estrujaban á los indios para sí y para sus amos.

Con las encomiendas de indios se trataba de pagar los servicios de los que habían contribuido al descubrimiento y conquista de los nuevos territorios sin auxilio alguno del monarca, y por esto la Corona, muchas veces contra sus deseos, tenía que ser cómplice de las exacciones y atropellos cometidos con los indios.

Estos, según las leyes, no eran propiamente ni esclavos ni siervos, y los encomendados no podían emplearlos contra su voluntad; y no obstante, bien pronto hubo

las hermosas doctrinas del Partido Obrero, y vuelvo á la brega aguijado por los escandalosos abusos que con nuestra clase se cometen.

Triste, tristísimo es el malestar que se siente entre los obreros de esta mina llamada con justicia *El Hoyo*.

Tiene el señor Cháviri al frente de los trabajos al contratista Agustín Garmendia y éste de encargado á un tal Joshe Mari, que es un excelente explotador y reúne excepcionales condiciones para ejecutor de la justicia histórica; además se entrega á frecuentes libaciones de tintillo, y una vez mareado trepa por las canteras insultando groseramente á los peones y amenazando con echarlos por el terraplén, llegando á veces á pegarse con algunos y despedir á muchos sin causa justificada; en fin, que aquí no trabajan más que unos cuantos infelices, temerosos del hambre. Cuando van á pedirle la papeleta contesta que en aquel momento no puede darla, y dicho esto, se retira á dormirla, tardando 4 y 5 días en darles la citada papeleta para que vayan á cobrarla á la cantina, donde se ven obligados á gastar mediante un *vale* que extiende el inclito Mari, el cual por este medio se queda con todos los jornales. Eso sí, todo lo que vende esta cantina es malo y falto de peso.

Dícese que el tal encargado participa también de los beneficios que obtiene el cantinero, y debe ser verdad, porque se interesa demasiado por su prosperidad.

Paréceme que si el señor Cháviri no pone remedio á estos intolerables abusos despidiendo á tales contratistas y al encargado va á ocurrir algo el día menos pensado.

Estos trabajadores, dignos de mejores atenciones, se verán obligados, á pesar de su precaria situación, á abandonar la citada mina antes que trabajar en tan bárbaras condiciones.

Vuestro y de la R. S.,

UN OBRERO

27 octubre, 98.

DE AQUI Y DE ALLI

Nuestro correligionario Eduardo Varela, gravemente enfermo de la vista, acaba de ingresar en el Hospital de Oviedo.

que importar á América negros africanos para suplir el trabajo de los indios, que desaparecían rápidamente, destruidos por la explotación inhumana á que les sometía la sed de riquezas de los *civilizadores*.

Pocos años después de descubierta América, habían desaparecido por completo los primitivos habitantes de algunas de sus regiones (la isla de Cuba, la Española, etcétera).

No quedaron del todo satisfechos los españoles del resultado de los primeros viajes de Colón. Comparaban los resultados por él alcanzados con los que obtuvieron los portugueses, y la deducción que hacían no era muy favorable para la empresa del navegante genovés.

En efecto, lo que buscaban los portugueses—y lo que encontraron—fué un nuevo camino para las Indias, y lo que encontró Colón fué un nuevo continente. Y, como lo que se esperaba era que las naves de Colón volvieran á España cargadas de los codiciados productos de Oriente, y lo que en ellas vino no eran esos productos, las gentes, y quizá el mismo Colón, no quedaron muy contentos.

Por esto, sin duda, la libertad que se dió á los particulares en 1495 para emprender viajes por su cuenta, no produjo resultado alguno hasta 1499, época en que Colón envió muestras de perlas por él recogidas. Entonces se animaron los aventureros y los ricos armadores de Sevilla, Cádiz y Palos, y se enviaron á las nuevas tierras escuadrillas mandadas por marinos que habían acompañado á Colón ó habían seguido sus huellas. El buen éxito de algunas de estas expediciones hizo que se multiplicaran extraordinariamente.

ESPAÑA Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

rendos atentados cometidos contra la Humanidad en nombre de la civilización, no hay que remontar mucho en la Historia; basta con leer en los diarios las noticias coloniales de actualidad!

España ha cometido horrores, cierto; pero ninguna nación *civilizadora* puede tirarle la primera piedra. Todas—cual más, cual menos—han seguido y siguen igual conducta...

Pero dejemos esto. Censurar tales horrores no es hoy nuestra tarea.

Se ha idealizado el carácter de las expediciones geográficas, cuando en realidad, hasta la época moderna no han sido animadas por un espíritu puramente científico. En la época que venimos estudiando, el objeto principal, y las más de las veces exclusivo, de esas expediciones, era el lucro inmediato.

Por eso vemos á los descubridores regateando el precio de sus servicios y procurando ocultar, no ya las empresas en que iban á arriesgarse, sino también y muy cuidadosamente, la ruta que conducía á las regiones codiciadas.

Buscan los primeros descubridores el auxilio del rey. Después, la mayor parte los que les suceden descubren y aun se enriquecen con recursos propios vastos Imperios.

Hernán Cortés y Pizarro y Almagro testimonio de ello. Contra la oposición de sus compañeros, uno, y de sus jefes, otros dos, se lanzan á la conquista de poderosos y civilizados Imperios mejorados.

y peruano; los sujetan por la fuerza y por la astucia, y consiguen acopiar oro y plata á montones.

Los reyes dejaban hacer, ó poco menos. Veían su Corona aumentada con vastos territorios y su Tesoro—exhausto por las ruinosas guerras de conquista y dominación en Italia, Alemania y África—enriquecido, y cerraban los ojos para no ver las atrocidades que en su nombre se cometían: cuando más, ponían el Gobierno de las nuevas regiones en manos menos duras y rapaces que las de los conquistadores.

La sed de riquezas infundía en los hombres alientos sobrenaturales, que les permitían realizar expediciones maravillosas y arriesgadísimas. Ejemplo de ello es Orellana, por no citar otro, cruzando con su gente los Andes y recorriendo el curso del Amazonas.

Siendo los que señalamos los móviles principales de los descubrimientos y conquistas, es lógico que entre los hombres que los realizaban hubiese envidias y rivalidades. Por eso vemos morir en un patíbulo á Basco Núñez de Balboa, simpático descubridor del mar Pacífico; á Diego de Velázquez oponiéndose con las armas á que Hernán Cortés terminara la conquista de Méjico; á Pizarro asesinado; á Almagro, su compañero, en un cadalso, y á los secuaces de uno y de otro encendiendo la guerra civil en el recién conquistado Imperio de los Incas.

Acompañan á los expedicionarios curas ó frailes, que, de la noche á la mañana, convierten á miles y miles de indios al catolicismo, bautizándolos en masa y trocándolos, de idólatras, en fervorosos católicos. En aquellas expediciones que tenían al-

